

La Reelección Mexicana

JORGE ARMANDO POOT PECH¹

“Un legislador que quiere reelegirse tendrá que cultivar a su electorado; explicarle su conducta”

A. Lujambio

SUMARIO.

Introducción. Antecedentes. Objetivos de la Reelección. Marco Constitucional. Marco Legal Estatal. Retos a los que se enfrenta la Reelección en México. Conclusiones.

RESUMEN.

Por varias décadas en nuestro país no se concibió la reelección de los cargos de manera continua, con la reforma constitucional del 2014 se establece la posibilidad de que en las Legislaturas – tanto federal como local – así como en el ámbito municipal los funcionarios públicos electos puedan ocupar el cargo, al menos, por un periodo más, renaciendo en la esfera de la política mexicana la llamada Reelección.

El gran dilema que esto contrae es que las circunstancias políticas del siglo XXI no son las mismas que existían en el primer periodo – inicios del siglo pasado - donde en México se permitía la reelección de los cargos; por ende, hoy se hace necesario una adecuada configuración normativa tanto legal como estatutaria para establecer reglas claras y precisas para todos los operadores políticos – sobre todo para partidos políticos – a efecto de contar con bases firmes para el desarrollo de los procesos electorales.

PALABRAS CLAVES: Reelección, Miembros de los Ayuntamientos, Paridad de Género, Reformas, Diputados, Partidos Políticos.

¹ Licenciado en Derecho por la Universidad de Quintana Roo, Consejero Electoral del Instituto Electoral de Quintana Roo, y profesor de las materia de Derecho Electoral y Derecho Administrativo en la Universidad de Quintana Roo y en el Instituto Nacional de Estudios Sindicales y de Administración Pública de la FSTSE, contacto: ieqroo.jorge.poot@gmail.com

ABSTRACT.

For some decades in our country didn't come up with the reelection of the posts in a continuous way, with the constitutional reformation in 2014, it set up the possibility that in the legislatures - as federal as local - just like in the municipal scope the elected public officials can hold the post, at least, for one more period, it was reborn in the political Mexican sphere called the reelection.

The big dilemma that this contracts is that the political circumstances in XXI century are not the same that were in the first period _ beginning of the past century – where in Mexico it is allowed the reelection of the posts; therefore, Today has required a suitable standard configuration as legal as statutory to establish clear and accurate rules for all the political operators - most of all for the politic parties - a effect of having the determined bases for the development of the electoral processes.

KEY WORDS: Reelection, members of the city council, gender equality, reforms, deputies, politic parties.

INTRODUCCIÓN.

Sin duda alguna, uno de los grandes temas controversiales que se suscitó en la mesa de debates en el desarrollo del análisis de reforma de la constitución en el año 2014 fue el de la reelección; de hecho, a más tres de años de entrada en vigor la norma, existen muchas dudas sobre la aplicabilidad de tal figura jurídica, ello, en gran medida porque el legislador federal se limitó a establecer los periodos adicionales qué podrían ocupar los funcionarios electos, así como un requisito esencial, el ser postulado por el mismo partido político, o alguno de los partidos políticos, en caso de haber llegado al cargo por vía de una postulación en coalición; amén de lo anterior, estableció la salvedad, de que pudiera ser postulado por partido diferente al que lo postuló, siempre y cuando, renuncie a su militancia antes de la mitad de su periodo para el cual fue electo. Fuera de ello, no establecieron bases o criterios para operar la reelección. Cabe precisar que para las elecciones federales, la reelección será válida a partir de los candidatos que resulten electos en el proceso federal 2018.

Sin embargo, en la norma constitucional federal, también se ordena que en las Legislaturas Locales, así como en los miembros de los Ayuntamientos también se concede la posibilidad de la reelección. Señalándose que para tales casos, en Diputados pueden ocupar su cargo hasta por cuatro periodos consecutivos – dejando la libertad de decidir el número de periodos a cada Legislatura Local-, y en los Municipales hasta por un periodo más. Tales reglas, entrarán en vigor, en la siguiente elección local que se efectúe en cada entidad, contados a partir del 2014.

Lo anterior por supuesto, representa un gran reto para el legislador local, en virtud de que deben establecer reglas a efecto de operar la reelección. Un reto nada sencillo, puesto que en México, aun existe discrepancia entre leyes electorales locales.

En el presente trabajo, se expondrán los elementos o dilemas que deben sortear los Estados a efecto de poder operar de manera eficaz la reelección en México.

ANTECEDENTES.

El tema de la reelección en México siempre ha sido polémico y controvertido, lo cual se relaciona principalmente con la desconfianza de los ciudadanos hacia las figuras dictatoriales y el fuerte arraigo en la permanencia de los actores políticos en los espacios del poder público, Huerta Barrera Teresita Rendón (2015).

La primera noción en nuestro país sobre el tema de la reelección lo encontramos en la constitución de 1824 donde se prohibía expresamente que quienes se hayan encargado del despacho del Poder Ejecutivo Federal así como los Gobernadores no poder ocupar el cargo sino pasados cuatro años de haber fungido como tal. Es decir, para ese entonces, se permitía la llamada reelección no continua. Bastaba con que el servidor que fuera Presidente o Gobernador dejara transcurrir un periodo lectivo, para poder buscar de nueva cuenta el Poder Ejecutivo – Federal ó Estatal – correspondiente. Después de dicha constitución se enarbolaron otros documentos jurídicos vigentes en nuestro país, pero en esencia siguieron manteniendo el mismo ordenamiento en cuanto al tema de la reelección.

En la Constitución de 1857, si bien no se establece la posibilidad expresa de la reelección

por parte de los funcionarios públicos – tanto del poder ejecutivo como legislativo-, lo cierto es que elimina la prohibición de la no reelección; por tanto, implícitamente existía la posibilidad de la reelección tanto para el Presidente de la República como para los Diputados. De hecho, fue con este ordenamiento donde Benito Juárez logró reelegirse en la Presidencia de la República, y también Porfirio Díaz, cuyo periodo presidencial alcanzó los más de treinta años.

No fue sino hasta 1911, con Don Francisco I. Madero como Presidente de la República que se promulga la reforma constitucional bajo el lema “sufragio efectivo, no reelección”, en donde se prohíbe expresamente la reelección del Presidente de la República, Gobernadores y Presidentes Municipales. Esta reforma no contenía disposición para los miembros de los Congresos, los cuales sí podían reelegirse.

Para 1926, siendo presidente de la República Plutarco Elías Calles, se establece que el Presidente de la República si podía ocupar el cargo por un segundo periodo, siempre y cuando, dejara pasar un periodo de gobierno, para luego poder ser electo de nueva cuenta. Esta disposición establecía claramente que solamente podía ocuparse dos veces el cargo de Presidente de la República por la misma persona.

Finalmente, en 1933 se vuelve a modificar la Constitución para establecer definitivamente que tanto el Presidente de la República como los Gobernadores, podrán ocupar el cargo por una sola ocasión, lo cual quedaba claro que para tales cargos, no existía la posibilidad de una reelección. En tanto, que para los Legisladores y en los Ayuntamientos, si bien se estableció que no podría ocupar el cargo de manera continua, si lo podría hacer, siempre y cuando dejaran pasar al menos, un periodo de gestión.

Y desde entonces, nuestro sistema político mexicano vivió con esa configuración normativo, la que sin duda no dejaba del todo satisfechos a nadie. En primera porque para los ciudadanos, “los funcionarios” públicos podían ir y venir entre los diferentes cargos sin problema alguna, pues solo bastaba con esperarse un periodo gubernamental para regresar a ocupar el mismo cargo, sin menoscabo que pudieran ocupar en tanto, otro cargo también de elección popular. Y en segunda, precisamente porque los funcionarios electos procuraron desde entonces, lograr una reelección inmediata.

OBJETIVOS DE LA REELECCIÓN.

Uno de los grandes problemas que existe en nuestro país respecto a los funcionarios que resultan electos por el voto popular es el poco compromiso que se adquiere con los votantes una vez que ha pasado la jornada electoral. De hecho, la mayor preocupación del electorado, es precisamente, la falta de interés de quienes gobiernan por acercarse a la gente para conocer sus necesidades.

Esta circunstancia fue ampliamente evaluada al momento de estar analizando la reforma constitucional de 2014, lo mismo en la Cámara de Senadores, que en la Cámara de Diputados; aunque muchos coincidieron que la realidad política tenía que ajustarse a nuevos mecanismo de instrumentación legislativa, como por ejemplo la rendición de cuentas y la profesionalización de los legisladores.

En el Diario de Debates de la reforma constitucional de 2014 podemos encontrar varias intervenciones de legisladores al respecto.

La Senadora Panista Mariana Gómez del Campo Gurza, señaló que los beneficios de la reelección son claros. Al respecto expuso lo siguiente:

Permiten, en primer lugar, transformar radicalmente la rendición de cuentas de los legisladores; genera incentivos institucionales para mejorar nuestra relación con los electores. Haría posible romper con esa dinámica perversa que ha llevado a millones de mexicanos a pensar que los políticos sólo nos acercamos a ellos cuando se acercan las elecciones.

El segundo beneficio es la profesionalización de los legisladores. Propicia que se establezcan verdaderas carreras legislativas, que conozcamos con mayor profundidad los temas de las comisiones, que se desarrolle un servicio profesional de carrera o staff alrededor del Senador o Diputado; y también romper con esa dinámica que lleva a los legisladores a disminuir su productividad al arranque por falta de experiencia y en la conclusión del mandato por estar más preocupados por su futuro laboral.

El tercer beneficio es que se fortalece al Poder Legislativo frente a los otros poderes y eleva la responsabilidad, sobre todo, porque como diría Alonso Lujambio: “Un legislador que quiere reelegirse tendrá que cultivar a su electorado; explicarle su conducta. El legislador lleva a su distrito o entidad liderazgo, argumentos, cifras y eventualmente algún beneficio material concreto”.

...

La reelección inmediata de legisladores, es el camino adecuado hacia la consecución de organismos legislativos eficaces y eficientes cualitativamente, permitiendo con ello, legislar con mucho mayor pericia, sin improvisaciones, sin advenedizmos, circunstancia que llevaría a tener legisladores con experiencia parlamentaria, lo que a su vez resulta directamente proporcional a una calidad legislativa depurada, consistente y a la altura de los retos actuales que ofrece la nación.

Por su parte, la Senadora Gabriela Cuevas Barrón de la fracción Parlamentaria del PAN, en su intervención en la sesión del 3 de enero de 2013, expuso lo siguiente al Pleno del Senado:

Tanto la elección consecutiva de legisladores federales como de autoridades locales es una herramienta fundamental para fortalecer el poder de los ciudadanos: a) permitirá consolidar la rendición de cuentas ante la sociedad; b) mejorará la calidad del gobierno al permitir la profesionalización de los cuadros administrativos en los ayuntamientos y los órganos legislativos; y c) convertirá al voto ciudadano en un instrumento de premio o castigo al desempeño gubernamental.

Dentro de las razones que se esgrimen para justificar la elección consecutiva de los legisladores federales se encuentran las siguientes:

a) La reelección permite crear un vínculo más estrecho entre el representante y

sus electores, porque el legislador sabe que al concluir el periodo para el que fue electo requerirá nuevamente su apoyo para mantenerse en el puesto. Esto incentiva al representante a atender diligentemente los asuntos que interesan a los votantes;

b) La reelección constituye un mecanismo de rendición de cuentas, ya que los ciudadanos pueden premiar o castigar el desempeño de sus representantes a través del voto. Esto obligará a los legisladores a “actuar mucho más responsablemente en su cargo que si, por el contrario, no tiene que rendir cuentas a nadie y puede dejar pasar ese tiempo sin aportar nada a la legislatura respectiva”;

c) La reelección profesionaliza a los legisladores, lo que llevaría a una verdadera carrera parlamentaria y a la especialización. “Cuando los legisladores van haciendo carrera legislativa se van profesionalizando en el sentido de que conocen mejor las materias con las que tratan y tienen mayor dominio de las funciones propiamente legislativas y de control político que se realizan desde las Cámaras”;

d) La reelección coadyuvaría a la formación de una cultura política democrática.

Finalmente el Senador Enrique Burgos García, en su calidad de Presidente de la Comisión de Puntos Constitucionales del Senado de la República, el 3 de diciembre de 2013, expuso en el dictamen² correspondiente, lo siguiente:

La no reelección se justificó en una crisolada época de nuestra historia para convertirse en una bandera de razones sociales, para abrir cauce a nuevos

² DICTAMEN de las Comisiones Unidas de Puntos Constitucionales; de Gobernación; de Reforma del Estado; de Estudios Legislativos, Primera y de Estudios Legislativos, Segunda, con proyecto de decreto por el que se reforman y adicionan diversos artículos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en Materia Política-Electoral.

estratos de la sociedad al acceso del poder pública, ya que la

continuidad se daba en razón de caudillismo y no de legitimación del respaldo ciudadano. Luego entonces la reelección tenía su vicio de origen en los procesos electivos que hoy avanzan afortunadamente en el camino del fortalecimiento de la potestad soberana ejercida por un electorado cada vez más crítico y más decidido y más participativo.

El espíritu que ahora inspira la reforma que permite la reelección de legisladores federales y locales, así como de los ayuntamientos está intrínsecamente referida a que el ciudadano asuma su potestad original e indeclinable, de juzgar su actuación de los que fueron electos para, en su caso, prolongar su cargo basado en su capacidad, desempeño honesto y comprometido con las grandes causas populares, por tal razón confiar en la extensión de un tiempo de hasta doce años con la seguridad de que al final del día el beneficiario será el mandante.

Caso contrario será cuando la sentencia del electorado retire su confianza y respaldo a quien sólo buscaba permanecer en el cargo para su particular provecho, así vista la reelección vigoriza la carrera parlamentaria o la administrativa municipal, profesionaliza el trabajo del legislador o del cabildo respectivamente dando más cohesión a las instituciones formadas por personas probas con visión y misión de Estado, y con un sentido social marcadamente público.

Cómo es de observarse tres fueron los grandes pilares que dieron motivo a la reforma constitucional de establecer la reelección legislativo en México, así como en los integrantes de los Ayuntamientos:

- 1.- Generar un vínculo más estrecho con los electores.
- 2.- Abonar a la Rendición de Cuentas.
- 3.- Lograr una profesionalización Parlamentaria.

Con estos grandes objetivos, fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el 10 de febrero de 2014, el Decreto relativo a las reformas constitucionales en materia político electoral, conteniendo entre otras, las relativas al tema de la reelección legislativa y municipal.

MARCO CONSTITUCIONAL.

A partir de la entrada en vigor de las reformas publicadas en febrero de 2014, nuestro país vive una nueva configuración en materia político electoral, sin duda cambios de todo tipo, que van desde la conformación de una nueva autoridad nacional electoral, con atribuciones nuevas, hasta la forma en que se llevarán acabo las elecciones locales.

En el tema que nos ocupa, fueron tres los artículos que se reformaron especialmente, el 59, 115 y 116; el primero refiere a los legisladores federales; el segundo a los integrantes de los ayuntamientos, y el tercero a los legisladores locales.

Al respecto, el artículo 59 de la Constitución Federal establece lo siguiente:

Artículo 59. Los Senadores podrán ser electos hasta por dos periodos consecutivos y los Diputados al Congreso de la Unión hasta por cuatro periodos consecutivos. La postulación sólo podrá ser realizada por el mismo partido o por cualquiera de los partidos integrantes de la coalición que los hubieren postulado, salvo que hayan renunciado o perdido su militancia antes de la mitad de su mandato.

En este artículo, se advierte la posibilidad – en ambos casos – de que el funcionario pueda ocupar hasta por doce años el cargo; bajo el entendido, que en el caso de los Senadores al tener periodos de 6 años, solamente podrán ser reelectos una sola ocasión; en tanto, que los Diputados Federales al tener periodos más cortos de 3 años, pueden ser reelectos hasta en tres ocasiones más

Nótese que en Constitución, solo se establece como regla para poder ser reelecto que la nueva postulación sea por el mismo partido político o por alguno de lo que conformó la coalición que lo llevaron al triunfo; al menos, que éste renuncie o pierda la militancia antes

de la mitad de su mandato. Fuera de estas circunstancias no hay mayor regla para la reelección.

Señalarse también que el artículo transitorio Décimo Primero del Decreto en cuestión, estableció que dicha reforma será aplicable a los diputados y senadores que sean electos a partir del proceso electoral de 2018.

En cuanto al artículo 115 de la Ley Fundamental, en el párrafo segundo de la fracción I, se establece lo siguiente:

Las Constituciones de los estados deberán establecer la elección consecutiva para el mismo cargo de presidentes municipales, regidores y síndicos, por un período adicional, siempre y cuando el periodo del mandato de los ayuntamientos no sea superior a tres años. La postulación sólo podrá ser realizada por el mismo partido o por cualquiera de los partidos integrantes de la coalición que lo hubieren postulado, salvo que hayan renunciado o perdido su militancia antes de la mitad de su mandato.

Dicho mandato constitucional, establece que los miembros de los Ayuntamientos podrán ocupar el cargo por un periodo adicional bajo la figura de la reelección; advirtiéndose que siempre y cuando, los periodos gubernamentales municipales no excedan de tres años³. También se hace notar, que existe la misma disposición que a nivel federal, respecto a que la nueva postulación debe ser por el mismo partido político o alguno de los que integró la coalición con el que alcanzó el triunfo en las urnas.

Al respecto el artículo transitorio Décimo Cuarto, estableció que la reelección de presidentes municipales, regidores y síndicos no será aplicable a los integrantes que hayan protestado el cargo en el Ayuntamiento que se encuentre en funciones a la entrada en vigor del Decreto en cuestión.

³ Es de señalarse que en México únicamente los Estados de Veracruz e Hidalgo, al tener periodos municipales de 4 años, los miembros de sus Ayuntamientos no pueden reelegirse.

Finalmente, en cuanto al tema, el artículo 116 fracción II párrafo Segundo de la Constitución Federal establece lo siguiente:

Las Constituciones estatales deberán establecer la elección consecutiva de los diputados a las legislaturas de los Estados, hasta por cuatro periodos consecutivos. La postulación sólo podrá ser realizada por el mismo partido o por cualquiera de los partidos integrantes de la coalición que los hubieren postulado, salvo que hayan renunciado o perdido su militancia antes de la mitad de su mandato.

Al respecto se destaca que el Legislador Federal señaló que de igual manera en el ámbito local, los diputados podrán reelegirse, dejando un parámetro de hasta cuatro periodos consecutivos para ocupar el cargo, como a nivel federal. Sin embargo, dejó a la libertad de configuración legislativa de los Estados, establecer el número de periodos que diputados locales podrían ocupar el cargo.

Al tenor de lo anterior, el artículo transitorio Décimo Tercero señaló que la reelección de diputados locales, así como a diputados a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, no será aplicable a los legisladores que hayan protestado el cargo en la legislatura que se encuentre en funciones a la entrada en vigor del Decreto de mérito.

MARCO LEGAL ESTATAL.

Cómo se señaló líneas arriba, el Legislador Federal estableció la posibilidad de la reelección en el ámbito local tanto de Legisladores como de miembros de los Ayuntamientos, en este último caso, solo con la posibilidad de un periodo adicional más. En el tema de los Diputados Locales, en donde dejó la puerta abierta para que sea precisamente en los congresos estatales donde se definiera cuantos periodos consecutivos podrían ocupar dichos legisladores; y es aquí donde, se empieza a “desconfigurar” el tema de la reelección mexicana.

Lo anterior, porque cada Entidad Federativa ha iniciado con un serie de reformas en la materia a fin de ir determinando no solamente el periodo al que se ha hecho alusión, sino

incluso las reglas para poder operar la “reelección”.

Para hacer referencia a lo anterior, pondremos el ejemplo de Quintana Roo, que ha quedado – hasta el momento – de la siguiente manera:

La Constitución Política del Estado Libre y Soberano del Estado, en su artículo 57⁴ señala al respecto:

Los Diputados a la Legislatura, podrán ser reelectos por un período adicional. Los suplentes podrán ser electos para el período inmediato con el carácter de propietarios. Los Diputados Propietarios que hayan sido reelectos para un período adicional, no podrán ser electos para el período inmediato con el carácter de suplentes.

La postulación sólo podrá ser realizada por el mismo partido o por cualquiera de los partidos integrantes de la coalición que lo hubieren postulado, salvo que hayan renunciado o perdido su militancia antes de la mitad de su mandato.

Al respecto se destaca que en Quintana Roo, solamente podrán los diputados electos ocupar el cargo por un periodo más adicional, logrando con ello, estar en el cargo hasta por 6 años; también, como a nivel federal, la regla sigue imperando respecto a que la segunda postulación tiene que venir del mismo partido político que los postuló en su primera elección, o en su caso, de alguno de los partidos si hubiera llegado por una alianza partidista. En caso contrario, debe haber perdido su militancia partidista o renunciado a ella, antes de la mitad de su mandato.

En tratándose de miembros de los Ayuntamientos, el artículo 139 de la citada Constitución Local establece lo siguiente:

Los Presidentes Municipales, Síndicos y Regidores de los Ayuntamientos que hayan estado en ejercicio, podrán ser reelectos por un período adicional como

⁴ En la **ACCIÓN DE INCONSTITUCIONALIDAD 126/2015 Y SU ACUMULADA 127/2015** se declaró la invalidez de la porción normativa del primer párrafo del artículo 57 de la Constitución Local que decía: “*en una fórmula diversa, siempre que no hubieren estado en ejercicio*”.

propietarios o suplentes. La postulación sólo podrá ser realizada por el mismo partido o por cualquiera de los partidos integrantes de la coalición que lo hubieren postulado, salvo que hayan renunciado o perdido su militancia antes de la mitad de su mandato.

Para estos efectos, se determinó en un transitorio que la reelección entraría en vigor, para los cargos que se elijan en el proceso electoral local ordinario 2016.

Y cómo se puede observar, los mismos requisitos o salvedad se establecieron para poder llevar a cabo la reelección.

En esa tesitura, todas las entidades federativas iniciaron con sus trabajos de reformas a la Legislación Local, siguiendo el parámetro que se estableció en la Constitución Federal; advirtiéndose diferencias por cuanto a los periodos aprobados para ocupar el cargo por parte de los diputados locales.

Así, los Estados de Baja California, Baja California Sur, Campeche, Coahuila, Chiapas, Durango, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, y Yucatán, establecieron en sus respectivas constituciones que los Legisladores Locales podrán ocupar su encargo hasta por cuatro periodos consecutivos, igualando de esta manera, con el mismo periodo que puede fingir en su cargo un Legislador Federal, es decir, hasta doce años.

En tanto que en las entidades de Aguascalientes, Colima, Chihuahua, Ciudad de México, Hidalgo, Oaxaca, Tamaulipas y Zacatecas, determinaron que sus diputados locales únicamente podrán ser reelectos por un periodo más adicional, es decir, al igual que en Quintana Roo, solamente podrán ocupar su encargo por seis años.

RETOS A LOS QUE SE ENFRENTA LA REELECCIÓN EN MÉXICO.

Cómo se ha comentado en líneas arriba, tres son los grandes pilares u objetivos que derivan o dan sustento a la reelección: vinculación entre la ciudadanía y sus representantes, rendición de cuentas y profesionalización parlamentaria.

1. Rendición de cuentas.

El término de rendición de cuentas es una traducción inexacta del término anglosajón *accountability*. En la lengua española no existe un término estable que exprese con claridad su traducción, a veces se traduce como control, otras como responsabilidad. En general rendición de cuentas significa ser sujeto a la obligación de reportar, explicar o justificar algo; ser responsable ante alguien de algo. La rendición de cuentas contemplará de antemano a las dos partes involucradas: a los que rinden cuentas y a los que exigen cuentas (Hernández Baqueiro, 2006).

La rendición de cuentas es un medio para la aclaración de lo actuado en un periodo de tiempo, de lo que se hizo o que no se hizo, hacia un grupo o grupos de personas, esto para controlar al representante y responsable de ciertas funciones.

Las constituciones de 1824 y 1857 definieron la importancia de organizar y controlar el poder. La primera separó el poder y adoptó mecanismos de pesos y contrapesos, como el veto presidencial o el llamamiento a cuentas que podía hacer el Congreso para exigir cuentas al Ejecutivo (lo que resultó un obstáculo para la gobernabilidad del país) y dispuso, por primera vez, la existencia constitucional de garantías individuales. Los principios de lo que hoy se conoce como la rendición de cuentas horizontal eran incorporados a la vida institucional de nuestro país (Ugalde).

En cuestión política, los gobernados están en su derecho de pedir que su gobernante rinda cuentas de lo actuado en su periodo. En México esto no se toma como una cuestión obligatoria que lleve a una sanción por la cuestión que están en periodos definidos y no pueden reelegirse y ocupar el mismo cargo, esto conlleva a que los gobernantes en sus diferentes ámbitos no se preocupen por rendir cuentas claras, ya que no les afecta ni les beneficia.

La rendición de cuentas puede entenderse en un sentido formal y en un sentido sustantivo. Formalmente, la rendición de cuentas se puede definir como la estructura de procedimientos que garantizan a uno o varios principales la capacidad de vigilar, controlar y sancionar a agentes específicos. El sentido sustantivo de la rendición de cuentas,

originándose a partir de dicho umbral, se refiere a los procesos y momentos específicos en los que los agentes o depositarios de responsabilidad político-administrativo, deben ofrecer justificaciones públicas acerca de sus acciones presentes, pasadas y previsibles, dada la posibilidad real de que sean sancionados por las instancias correspondientes (Monsivaís, 2015).

Al respecto Raquel Noyola Zarco, refiere que la democracia representativa es el tipo de régimen político que más obliga a los gobiernos a rendir cuentas de sus actos a los votantes y se garantiza el Estado de derecho; la transparencia es una característica que abre la información mediante sistemas de clasificación y difusión en la “vitrina pública” para que todo aquel interesado pueda revisarla, analizarla o usarla para solicitar que se aplique una sanción.

John Ackerman considera la rendición de cuentas como “un proceso proactivo por medio del cual los servidores públicos informan, explican y justifican sus planes de acción, su desempeño y sus logros y se sujetan a las sanciones y recompensas correspondientes”. Lo anterior, produce que la ciudadanía esté mejor y mayor informada de las funciones y desempeño de sus representantes.

Cuando se reciben recursos públicos, el interés es colectivo, surgen los intereses de a donde se van y en que se invierten estos recursos, lo correcto es que se dirijan a fomentar actividades de beneficio social, para que contribuyan al desarrollo social y económico del estado y sus integrantes.

La importancia de la rendición de cuentas versa en evitar la corrupción, disciplinar el poder y prevenir sus abusos, crear la transparencia, en México esto es un gran problema eminente “la corrupción”. Para cambiar esta circunstancia se debe exigir una transparencia, ponerle una medida para la prevención y remediar los abusos de quien ejerce el poder. Esto como una medida cautelar sin el intento de reprimir o eliminar.

Las finanzas si no son invertidas de forma correcta pueden traer conflictos internos en la administración hasta un punto en el cual ya no se puedan controlar el caos, y venga una alteración ciudadana en la que exija a su gobernante las cuentas, si las obras realizadas no

resultaron lo que se esperaba, también pedirán un ajuste y pedirán que se justifique los proyectos realizados, si este no puede dar un reporte claro de lo invertido, de los proyectos realizados, los ciudadanos tendrán el derecho de pedir por la vía legal el respaldo de la justicia para que este mal elemento reciba un castigo.

Los ciudadanos pueden pedir la rendición de cuentas. La responsabilidad por juzgar a la política bajo criterios políticos y morales recae en los ciudadanos, las asociaciones civiles, los medios de comunicación y los partidos políticos. En los ámbitos administrativo y financiero, las tareas de rendición de cuentas muchas veces se encomienda a agencias públicas especializadas, tales como defensores del pueblo, cortes administrativas, oficinas de auditoria, y agencias anticorrupción (Schedler, 2004).

En seguimiento al autor Andrea Schedler a la ciudadanía le corresponde la rendición de cuentas vertical que es la relación de control sociedad-estado, en la cual se castiga directamente en las elecciones, con los votos.

En el ámbito público, en el ámbito político, en un sentido amplio, la rendición de cuentas en política, comprende todas las demandas por rendición de cuentas que se dirigen hacia los profesionales de la política –hacia los integrantes de lo que técnicamente, sin espíritu polémico, podemos describir como “clase política”. Esta categoría ancha de actores incluye al personal empleado por el Estado moderno- con excepción de los funcionarios bajos y los jueces, quienes están alejados de la política (Schedler, 2004).

Todo funcionario público está obligado a rendir cuentas, de ahí, enfocándonos a los agentes políticos ellos deben llevar al día sus cuentas financieras, en las cuales todo este claro para que pueda la ciudadanía confiar en ellos. Para incentivar y mejorar esto es conveniente promover la reelección y en caso de incumplimiento del mandato también recibir un castigo inmediato una sanción, la cual motive a los ciudadanos a dar seguimiento al trabajo a sus funcionarios no solo en la etapa elecciones, ya que son conscientes de que su representante puede tener una sanción por incumplimiento de funciones.

Para una rendición de cuentas eficaz se deben tomar en cuenta tres pilares, los tres aspectos en su conjunto –información, justificación y castigo- convierten a la rendición de cuentas

en una empresa multifacética. La convierten en una casa conceptual amplia que hospeda una muchedumbre de términos afines, como vigilancia, la auditoria, la fiscalización o la penalización, y todos comparten la pretensión de domesticar el ejercicio del poder (Schedler, 2004).

Si la información se exhibe, que se vea la transparencia que se pueda comprobar lo que se entrega y si esa información está viciada se le de continuidad para que se castigue al funcionario por haber mal versado información, dinero, influencias, exceso de poder.

De ahí que si bien, la reforma en materia político electoral se estableció la rendición de cuentas como uno de los pilares para la reelección, no olvidar, que será uno de los grandes retos, a los que se tiene que afrontar el servidor público, pues no basta con tomarlo como bastión para un posible reelección, sino que la misma, debe ser tomada en cuenta, por el simple hecho de ser funcionario público, rendir a la ciudadanía las cuentas de su actuar como su representante.

2. Mayor vinculación entre ciudadanía y representantes.

Vínculo más estrecho con los electores, con tales circunstancias el ciudadano tendrá más contacto con quien les gobierna, pudiendo estar al tanto de las actividades que realiza durante su gestión, y en un momento dado, exigir el cumplimiento de sus promesas de campaña; ello, sin duda impactará en un empoderamiento del ciudadano, pues tendrán la posibilidad de evaluar el trabajo que realiza su representante; y en esas condiciones, poder decidir si en el siguiente periodo lectivo le da su voto de confianza nuevamente, o “lo castiga” no votando por él de nuevo, en virtud de no haber cumplido con sus funciones. Amén de lo anterior, genera una mayor calidad en la administración pública, dado que aquellos servidores que busquen la reelección serían menos propensos a caer en actos de corrupción , precisamente porque la circunstancia de estar jugando la posibilidad de lograr nuevamente el voto ciudadano.

Y es que, es claro que hoy día, los ciudadanos solo ven a sus futuros gobernantes en campañas una vez concluidas estas, si gana el postulante, pides una audiencia para exponer

algún proyecto o asunto que está afectando a la ciudadanía, no lo encuentras, y de las audiencias ni se diga su agenda siempre está llena para poder hablar directamente con ellos.

Pero si este ya gobernante tuviera la posibilidad de permanecer en el puesto que pasaría si pudieran estar en el poder un poco más de tiempo por ejemplo un diputado o presidente municipal de estado que no solo por tres años se le permita estar, sino que pudiera reelegirse en la siguiente campaña, estos tendrían un interés futuro por lo cual tendrían que realizar un mejor trabajo, estar en vinculación con la ciudadanía, estar presente en las audiencias con los gobernados, porque el interés de estar en contacto con sus gobernados les aseguraría que al proponerse nuevamente como candidato (la reelección) la ciudadanía le apoyaría, si en su periodo de mandato su trabajo fue con cuentas claras, o en su defecto, sí la atención a la ciudadanía siempre estuvo preocupado por sus gobernados.

Si fuese al contrario que su trabajo deja muchos vacíos, no hay deseo del gobernante por estar en concordia con sus gobernados, estos no tendrían ganas de seguirle viendo en el poder y hasta ellos realizarían todo por sacarlo y llevarlo ante la ley para que sea condenado por sus desviaciones y abusos de puesto.

Con la posibilidad de ser reelecto, quizás el diputado, regidor, o presidente municipal, tenga mayor preocupación por quienes lo eligieron, dado que se les daría la oportunidad de congraciarse con los ciudadanos no solo en campaña política, sino más haya, durante su periodo de mandato tendrían que andar con cuidado, buscando ser íntegros, que los ciudadanos se sientan contentos con sus proyectos de mejoramiento, social, económico para todos, cuestiones de salud, empleo. Ellos provocarían la participación ciudadana, darían incentivos, buscarían que los gobernados sean los que pidan esa reelección, ya que el trabajo realizado ha mejorado la situación general de todos, y no solo de los allegados al político.

Cuando el político está cerca de la gente, cuando se interesa en lo que sus gobernados necesitan, eso en lo que la ciudadanía necesita, ser escuchada y atendida, esto colabora en que no solo el político quedo congraciado son la ciudadanía si no que su partido político queda como el mejor y la competitividad inicia, para que los otros políticos y partidos mejoren y deseen también estar cerca de la ciudadanía para que estos les apoyen en las

siguientes elecciones. Sin duda, abonaría al fomento de las relaciones de confianza entre representantes y representados.

He aquí la importancia de que el gobernado se sienta escuchado, atendido y protegido por sus representantes, en todo momento, durante campaña, durante su mandato y al terminar. He ahí la importancia de tener un mayor acercamiento con el electorado; he ahí que, estando cerca de la gente, y siempre que se actúe en el marco de la ley, existirá la posibilidad de una reelección gubernamental.

3. Profesionalización Parlamentaria.

En México para ocupar un cargo de elección popular como el de diputado o senador, no se requiere una educación mínima, tan solo con haber cumplido los 21 años para ser diputado y 25 años para ser senador. No se requiere acreditar ciertos conocimientos en determinada materia, ya ni hablemos de título profesional de carrera alguna.

Es por ello, que dentro de los grandes justificaciones para la reelección de los legisladores, se encuentra la Profesionalización, con el objetivo de que se aprovechen los conocimientos que se van adquiriendo y con el tiempo lograr la profesionalización en los Congresos, lo que sin duda, abonaría a establecer verdaderas carreras parlamentarias, pero sobre todo a una especialización en las funciones legislativas.

Con ello, el ciudadano tendrá la posibilidad de premiar o castigar a su legislador mediante su voto, generando en los diputados incentivos para ejercer de mejor manera sus funciones. Adicionalmente, el hecho de que los diputados puedan tener periodos más extensos al de solo tres años podrá conllevar a generar una carrera parlamentaria entre ellos: conocer más y de mejor manera su quehacer legislativo, hacer más eficiente los procesos parlamentarios, hacerse de experiencia y conducirse con mayor profesionalización.

La importancia de la profesionalización es que no solo es importante el carisma de llegar a la gente sino también tener experiencia y conocimientos de lo que es la política y las actividades, cuando un legislador nuevo llega los dos primeros años y medio son de aprendizaje y los últimos 6 meses es para aplicar lo aprendido cuando ya está aprendiendo

y realizando sus actividades correspondientes, tiene que irse y así sucesivamente con los siguientes. Pero si tuviera previamente un conocimiento esto haría su trabajo fácil y podría realizarlo desde el inicio de su periodo, sin aprender sobre la marcha.

Al tener una carrera o conocimientos sobre el tema político no tendría que preocuparse por hacerlo mal, simplemente se preocuparía por realizar su trabajo.

Si pudiera reelegirse, el servidor público ya tendría conocimiento y experiencia para realizar un trabajo cubriendo todas las expectativas, su trabajo tendría beneficios para la sociedad, sería completo, y al tener que rendir cuentas, estaría comprometido con sus funciones, ya que en caso de no realizar como debe sus funciones, tendría repercusiones en su carrera política. Ello, daría continuidad y consistencia a las funciones inherentes legislativas.

CONCLUSIÓN

Estamos convencidos de que el tema de la reelección será un parte aguas para la vida política de nuestro país, en virtud de que a partir de entonces, los ciudadanos podemos tener bajo nuestro mando la posibilidad real de elegir a funcionarios públicos que velen por los intereses de la sociedad, y esto, se podrá percibir desde el primer día en que tomen posesión de su encargo, dado que quien aspire a ocupar nuevamente el cargo, tendrá que enfocar su trabajo en llevar acabo las actividades que les fueron encomendadas, precisamente por los ciudadanos que lo eligieron.

Con ello, también se garantiza que nuestros representantes se acerquen con mayor frecuencia a quienes votaron por ellos, para irles proporcionando toda la información atinente a su desempeño como servidor público, para que los ciudadanos cuenten con los elementos suficientes para ir evaluando a su representante; de esta manera, en su caso, pueda otorgarle, el día de la siguiente elección, el voto de confianza para que lo siga representando, esto como un premio a su labor desempeñada en el periodo anterior; o por el contrario, justamente como un castigo sobre su actuar, se le niegue – con el voto – la posibilidad de ocupar nuevamente el cargo.

De igual manera, se espera que con la reelección nuestros legisladores tengan el tiempo suficiente para prepararse, capacitarse, lo que sin duda redundará en mejores leyes.

BIBLIOGRAFÍA

Alcaraz Mondragón, Eduardo (2011). Modelos de democracia y reelección de funcionarios en México, en *Cuestiones y Reflexiones Político-Electorales*, González Oropeza, Manuel y Cienfuegos Salgado, David (coords), Editora Laguna, México, Pp. 43-54

Camargo, Pedro Pablo (1965). Reelection Presidential y Reelection Parlamentaria en América y México, en *Serie D: Cuadernos de Derecho Comparado*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2015), *Colección Legislaciones* (Decimoséptima Edición). México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Quintana Roo (2016), *Compendio Electoral*. México: Congreso del Estado de Quintana Roo, Instituto Electoral de Quintana Roo y Tribunal Electoral de Quintana Roo.

Dworak, Fernando (2010). Un acercamiento a la reelección inmediata de las autoridades municipales, en *La Reforma Política vista desde la investigación legislativa*, Pérez Noriega, Fernando y Ramírez León, Lucero (Coords), Senado de la República, LXI Legislatura, México, pp. 121-152.

Hernández Baqueiro, Alberto (Compilador) (2006). Transparencia, rendición de cuentas y Construcción de confianza en la sociedad y Estados mexicanos, México, Instituto Federal de Acceso a la Información Pública.

Huerta Barrera, Teresita Rendón y Gómez Romo de Vivar Guillermo Rafael (2015) Sobre la ampliación del periodo de los ayuntamientos: reelección municipal en México en *Revista Derecho Electoral*, Número 2, Primer Semestre 2016, México, Pp. 259-278.

Katz, Isaac (2016). Reelevcción Legislativa y Finanzas Públicas, en *Sistema Representativo y Democracia Semidirecta*, Concha Cantú. Hugo A, (coordinador), Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, pp. 329-345.

Monsiváis C. Alejandro (Compilador) (2005), Políticas de transparencia: ciudadanía y rendición de cuentas, México, Instituto Federal de Acceso a la Información Pública.

Noyola Zarco, Raquel (s/f) Reelevcción Consecutiva en *Pluralidad y Consenso*, México

Schedler, Andreas (2004). ¿Qué es la rendición de cuentas?, en *Cuadernos de Transparencia*, número 3, México, Instituto Federal de Acceso a la Información Pública.

Ugalde, Luis Carlos y Rivera Loret de Mola, Gustavo (2014). La Reelevcción en México: Antecedentes y retos de la reforma electoral de 2013, en *Revista Mexicana de Derecho Electoral*, número 6, julio-diciembre de 2016, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, pp. 189-210.

Valadez, Diego (2014). Reelevcción, en *Revista Hechos y Derechos*, Número 21, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México.

Valadez, Diego (2014). Reelevcción y Clase Política, en *Revista Hechos y Derechos*, Número 21, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México.